

Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
2 de junio
de 1937

Número 188

editado por el comité de defensa - región centro

A las cuarenta y ocho horas de amnesia mundial

No estamos solos, que estamos con nosotros mismos

Han pasado cuarenta y ocho horas del bárbaro bombardeo de una ciudad abierta, perteneciente a un país representado en el concierto internacional, que cumple y ha cumplido con las disposiciones ginebrinas y que no ha violado jamás el derecho de gentes. En dos días, bien merece un análisis la repercusión que su protesta ha tenido por parte de los países hermanados en el organismo de Leniau. ¿Cómo reaccionan los países que concurren a la Sociedad de Naciones ante la salvajada nazi? Veamos.

Empecemos por un aliado del agresor, por la Italia. Su postura no ha podido ser más solidaria que lo es con el Reich. Le parece acertada la medida tomada por el ministerio de Marina alemán, al ordenar el bombardeo, sin enviar ultimatum, a un pueblo indefenso.

¿Y Francia? El silencio del país fronterizo es más elocuente que todos los cargos que pudiéramos hacer sobre su Gobierno. Ni una actitud, ni un gesto, ni una posición clara que demuestre condenación por el bárbaro asesinato de tantos españoles, víctimas de la vesanía alemana. Como si los cañonazos sobre Almería no fueran un anticipo al proyecto de agresión nazi sobre sus fronteras del Este, el Gobierno de Blum da la sensación de un condenado a muerte que confía aún en el indulto que generosamente le fuera a conceder su verdugo, el fascismo alemán.

¿Qué diremos de Inglaterra, en estas últimas cuarenta y ocho horas? En principio, momentos de inquietud, de alarma, de nervosismo que hace flaquear la tradicional flemma. A poco, la reserva, el cálculo, el recelo ante las posibilidades de una declaración de protesta enérgica. Mas bien un reconocimiento tácito de los motivos que impulsaron a su enemiga del año 14 para proceder con tanta alevosía contra un país bélicamente inferior a su potencialidad. Más tarde, la claudicación vergonzante de inquirir al mismo agresor sobre las exigencias que éste tenga para el futuro. Pregunta lo que entiende por «seguridad» de controlar las costas a un Gobierno que voluntariamente se retira de su obligación contraída después de violar todo derecho internacional y ante el asombro y la impasividad mundial. ¿Que cuáles son las exigencias? Pues lo que no le contestarán seguramente los diplomáticos, se lo vamos a adelantar a Eden nosotros. Desea el fascismo de Hitler que se le deje las manos libres, para liquidar por la fuerza el problema español, utilizando las prerrogativas que las naciones le han entregado para que coopere a una labor de humanización de la guerra. Quiere Alemania manos libres, para satisfacer sus apetencias de invasión colonial, a costa de España, y sentar una base fuerte para nuevas exigencias que en su día hará a otros países que hoy no se atreven a oponerse a su ambición.

Un balance bastante catastrófico para los rectores de la convivencia de los pueblos, en cuarenta y ocho horas que han transcurrido ya de los hechos vandálicos y que todo el mundo conoce. Dos días, sin que una voz potente, ni aun la de quien constantemente hacen alarde de una adhesión incondicional a la causa española, haga sentir el peso de su acusación. Lo esperábamos; nos consta hace tiempo, por triste experiencia, que ante la ofensiva mundial contra la Revolución española estamos solos. La ayuda de México, de gran valor moral, no lo es tanto en el orden material, debido a la enorme distancia que nos separa del país azteca. Y para comprobar nuestra creencia están los hechos consumados. Ante los trescientos cañonazos de Almería, no se ha puesto en pie, virilmente, como cumple a los pueblos fuertes y de ideas solidarias, nadie, absolutamente nadie. Mejor dicho, sí, está en pie todo el proletariado español, que para sus enemigos puede que llegue a ser el más irreductible, aun cuando los que se creen fuertes en el mundo duden de lo que puede ser capaz un pueblo grande, que siempre escribió sus mejores páginas sin recurrir a conflagraciones que garantizasen las posibilidades de su éxito en lucha. No estamos tan solos como se creen los lores, los diplomáticos ni los estrategas; estamos con nosotros mismos, que, como dijo un pueblo a su rey, todos juntos «valemus más que vos».

SENTIMOS UNA VERDADERA CURIOSIDAD POR SABER QUE LEY Y QUE PERSONAJE HA AUTORIZADO A DETERMINADOS SOLDADOS QUE TIENEN SU CUARTEL (O LO QUE SEA) EN UNA PLAZA SIMBOLICA A PEDIR LA DOCUMENTACION A LOS TRANSEUNTES.

A NO SER QUE SE HAYAN ESTABLECIDO «POR SU CUENTA» PARA MEJOR SERVIR LOS INTERESES DE LOS «MEJORES».

No han de ponerse freno a la voluntad de acercamiento

Se dan la mano los partidos políticos, o por mejor decir, los dirigentes de esos mismos partidos, en su continua y sistémica labor de ataque corrosivo a las organizaciones obreras, con el fin de ir desahojándolas de sus posiciones en este período.

Mala táctica para lograr el acuerdo por todos deseado, o quizá demasiado buena para conseguir los fines que algunos se han propuesto, a ciencia y paciencia de la mayor parte de la población. Pues, sin desearlo por nuestra parte, se van enredando otra vez los hilos que hemos tendido para aproximarnos a los demás sectores de la vida pública, y cada nuevo amanecer nos trae una complicación nueva, como si ya no tuviéramos bastante con las que hemos de solucionar. Así no acabaremos nunca, ni llegaremos a entendernos, pese a la buena voluntad que en ello han puesto los hombres de la C. N. T. y de la F. A. I.

Si algún iluso con carnet puede abrigar la esperanza de que por miedo a los avances revolucionarios hay que valerse de la fuerza pública para retornarnos de golpe a la andrógina república del 18 de julio, está completamente en un lamentable error. Ni el pueblo de la retaguardia, ni mucho menos los que se están jugando la vida por algo más que por vencer a los generales insurrectos, consentirán el día de mañana que se les siga tratando como menores de edad por unos cuantos aprendices de político que aún tienen mucho camino que recorrer para nivelarse con los antiguos luchadores de la emancipación proletaria.

Déjense, pues, de «trucos», y si algo tienen que denunciar a la opinión pública que pueda ir en desprestigio de las masas antifascistas, expónganlo claramente, sin eufemismos y sin escudarse en tópicos demasiado manidos.

Ya todos nos vamos conociendo, y si la C. N. T. y la F. A. I. han dado pruebas más que suficientes de no amparar ninguna clase de impunismos, en sus mismas filas, no van a permitir ahora que nadie, valiéndose de nuestros gloriosos anagramas, quiera actuar por su cuenta y contra la realidad que ha impuesto el orden revolucionario. Procuren las demás organizaciones hacer la misma labor de depuración en su seno y así nos iremos acercando mutuamente los auténticos antifascistas que anhelamos sobre todo el triunfo de la causa de la libertad y la marcha progresiva de este pueblo hacia la profunda revolución por la que lucha y muere.

Claridad, divino tesoro...

Los tan amables y cual nadie tentados y corteses camaradas del Partido Comunista afirman que la claridad es (cómo no) norma de los comunistas y que ellos, y casi nadie más que ellos, son claros.

Tienen razón; las cosas como son y la verdad ante todo. Ellos son de lo más claro que puede encontrarse en España y desde luego lo mejor que hay entre los claros. ¡Pues no faltaba más!

Además, no tiene nada de particular que la claridad sea norma de los comunistas. El que se dedica a manejos turbios es natural que no sea un amante de la claridad. Pero no es este el caso de los queridos camaradas comunistas y por consiguiente ellos pueden permitirse el lujo de obrar y decir en todo momento con la mayor de las claridades: con la claridad de aurora soviética.

¿Han cometido los comunistas en algún momento, desde el 19 de julio hasta aquí, algún desliz en la política firme y limpia que siguen? No. Por consiguiente ellos pueden siempre hacer de la claridad su norma de conducta.

¿Han asesinado los comunistas a algún hombre del pueblo por pertenecer a la C. N. T.? No. Por consiguiente ellos obran siempre con claridad.

¿Han intentado en algún momento los comunistas lanzar a las masas contra los hombres representativos de la C. N. T.? No. Ellos siempre obraron con claridad.

¿Han hecho en algún momento los comunistas política de medio exclusivamente personal? No. Ellos siempre fueron claros.

¿Han intentado alguna vez lograr medros personales aunque se perjudique la victoria del pueblo? No. Siempre obraron claramente.

¿Ha habido algún afiliado al Partido que en algún momento haya originado tirantezas entre los sectores antifascistas con sus

intemperancias de mal gusto y de peor intención? No. Todos los afiliados fueron siempre claros.

¿Han buscado alianzas con los enemigos del pueblo y de la victoria en la guerra y en la Revolución? No, no y no. Ellos fueron siempre el símbolo más exacto de la claridad y su conducta fué siempre transparente.

Verdaderamente, el Partido Comunista y sus entusiastas afiliados tienen razón al afirmar que la claridad ha sido siempre su norma de conducta. Otra cosa, sería cometer con ellos una gran ofensa. Pensar que ellos, siempre tan sinceros, tan leales, tan abiertos a favorecer en todo momento a cualquiera de los grupos del antifascismo, tan generosos y tan desinteresados, pudieran en algún momento obrar sin claridad, sería cometer la mayor de las injusticias.

Nada, nada, queridos camaradas, hacéis muy bien en decir lo que decís. Aparte de que si vosotros no lo dijerais, ¿quién lo iba a decir?

Del 9 largo

Hoy nuestros disparos irán contra el enemigo de fuera, aunque algunos chispazos alcancen a los amigos de dentro.

Los cañonazos de Almería han repercutido en el mundo con mucha más intensidad que los disparos de Sarajevo.

Entonces había un militarismo, también alemán, que aprovechó aquellos tiros para enterrar a lo más florido de los trabajadores del mundo.

Ahora existe un fascismo, también alemán, con inyecciones romanas, que pretende repetir la historia.

El trabajador mundial que sufrió la guerra del 14, parece que no ve el peligro de la del 37.

Y aun dentro de casa, reina un ambiente de interés político y de inconsciencia que pudiera ser aprovechado por quien tenga interés en hundir al proletariado español.

CUANDO A ALGUIEN LE QUIEREN PISAR EL CUELLO, ¿SE CONSIDERA LICITO Y HUMANO QUE LA PRESUNTA VICTIMA INTENTE DEFENDERSE?

ESPERAMOS IMPACIENTES LA RESPUESTA DE LOS CAMARADAS COMUNISTAS, QUE POR SER LOS MAS SABIOS, LOS MAS CULTOS Y LOS MEJORES, EN ESTE ASUNTO COMO EN TODOS, ESTAN PERFECTAMENTE CAPACITADOS PARA DECIR LA ULTIMA PALABRA.

frente libertario

ÓRGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:
Comité de Defensa
(Sección de Propaganda)
Serrano, 411.-Tel. 58653

Solos con nuestra conciencia limpia

El pleno nacional de la U. G. T. ha decidido prestar apoyo sincero y sin reservas al Gobierno que hoy se encuentra al frente de los destinos de España. Nada tenemos que objetar. Pero tampoco tenemos por qué modificar las posiciones anteriormente mantenidas, sin conocer esa actitud, que siguen siendo las mismas después que ella ha sido manifestada.

La C. N. T. sigue creyendo que el Gobierno no es representación exacta de todos los sectores de la España antifascista. La C. N. T. afirma hoy y afirmará siempre que un Gobierno en cuya composición no intervienen grandes sectores de los trabajadores españoles, que un Gobierno por el que se ha despreciado el concurso inmediato y la responsabilidad exacta de las dos grandes centrales sindicales, podrá tener toda la buena fe que se quiera, podrá contar con los hombres de mayor capacidad, podrá ser un Gobierno de Frente Popular, pero no es un Gobierno que se ajuste a las necesidades y a las circunstancias que el imperio de la realidad tensa que en España vivimos exige.

La C. N. T. ha mantenido y sigue manteniendo en la actualidad la posición de Gobierno netamente antifascista, con participación preponderante de las centrales sindicales sobre los partidos políticos. La C. N. T. parece que se ha quedado sola en esta postura, claramente anunciada desde el principio. Y, sin embargo, pese a quien pese, al lado de la posición mantenida por la C. N. T. se encuentran, no solamente los militantes confederales y anarquistas, sino también numerosos trabajadores de toda España que han visto con dolor cómo los sectores políticos desplazaban del Gobierno a los sectores del trabajo.

Pero había de ser de otra manera, había de encontrarse la C. N. T. privada en absoluto de todo apoyo moral por los trabajadores que no pertenecen a ella, y había de mantener la misma postura y había de de hacerlo de la misma manera clara y diáfana. En todo caso, siempre le quedaría la compañía de su ideología pura y la seguridad de su conciencia limpia. Ni sería la primera vez, ni esperamos que sea la última en que la C. N. T. se ve sola en los caminos ásperos y duros de la Revolución liberadora.

Sectores del pueblo han vacilado en estos momentos supremos por creer—equivocadamente a nuestro juicio—que en la hora difícil que vivimos es preciso transigir con todo y con todos. Que es preciso tolerar se impongan los menos para no comprometer la victoria definitiva del pueblo sobre sus enemigos. La C. N. T. ni ha vacilado ni vacilará. Estima que precisamente la gravedad de las circunstancias presentes impone, ahora más que nunca, la intransigencia con los transigentes. La C. N. T. cree que estamos empeñados en una lucha de tal envergadura en que hay que jugar valientemente el pleno de la Revolución y de la guerra a una carta, sin dudas y sin vacilaciones. Y esto lo dice y lo afirma en su estilo claro y sencillo, que no sabe de recovecos ni quiere saber de politiqueros.

Al final de la jornada, en el peor de los casos, siempre le quedará a la C. N. T. la compañía de su conciencia limpia y la seguridad de que en todo momento habrá fielmente cumplido sus compromisos frente a la guerra y frente a la Revolución.

Los asesinos de Villanueva de Alcardete, condenados a muerte ¿Osará defenderlos nuevamente "Mundo Obrero"?

Cuando la Prensa confederal denunció ante la opinión los monstruosos crímenes cometidos en Villanueva de Alcardete, donde habían caído víctimas de los enemigos de la unidad proletaria dieciséis compañeros y habían sido violadas por el alcalde comunista dos pobres mujeres, «Mundo Obrero» salió en defensa de sus correligionarios, desmintiendo el veraz informe que nos habían transmitido los compañeros de la Provincial de Toledo.

En aquella ocasión fué invitado «Mundo Obrero» a investigar lo ocurrido conjuntamente con nuestros compañeros y a esta solución se negó el órgano del Partido Comunista.

Posteriormente la Justicia acaba de darnos la razón condenando a los autores a muerte. He aquí la referencia oficial de la vista celebrada en Cuenca durante los días 26 y 30 de mayo.

Dice así:

«Cuenca, 1.—Ha terminado la vista de la causa seguida con motivo del asesinato y violación de las vecinas de Villanueva de Alcardete (Toledo) Valeriana Moya Sierra y su hija Piedad Suárez Moya, delito cometido en septiembre, en el término municipal de Villanueva de Santiago (Cuenca).

La prueba testifical ha sido por completo desfavorable a los procesados, comprobándose, mediante informe de los médicos, la existencia del delito de asesinato, con todas las agravantes de violación, desprecio del sexo y mutilación de las víctimas.

El veredicto, compuesto de 244 preguntas, acepta íntegramente la tesis del fiscal. El juicio había despertado gran expectación en la comarca y el público asistió a las sesiones hasta ver terminada la causa.

La sentencia dictada es la siguiente: condenados a pena de muerte: Amalio Fernández, Marcelino Ciriaco Re-

cuerdo (a la casa de Villanueva de Alcardete), Eulogio Martínez, Juan Solledad (a) «El Cachichi» y Eloy Díaz. Condenados a cuarenta años, Vicente Recuerdo, Dionisio Zamora, Adolfo Samanca, José María Mendoza y Francisco Rodrigo; a diecinueve años de internamiento, Ezequiel Martínez y Félix Manuel Rodrigo, y a cuatro años, Félix Serrano López.

El jurado ha estimado adecuadas las penas impuestas a los procesados.

Suponemos que a la vista de esta calificación de los hechos cometidos por los criminales, denunciados por «Castilla Libre», «C N T» y FRENTE LIBERTARIO, autores de la muerte de la muerte de dieciséis compañeros en el pueblo de referencia, no abogará «Mundo Obrero» por la inocencia de los condenados.

¿Reacción o libertad?

El mundo marcha mal, y en esto el acuerdo es universal. Pero ¿qué es lo que se reclama por todos?

Libertad, paz y bienestar, aquellas cosas que parecían las mayores aspiraciones humanas a través de los siglos de esclavitud, de guerra y de miseria.

Pues bien; no. Parece que el mundo no quiere oír hablar de libertad en este momento; lo que invoca es una autoridad que sea verdaderamente tal, un Gobierno que gobierne, un poder ante el que todos doblen la cabeza, una fuerza indiscutiblemente soberana. Poco importa que de ello se derive el terrorismo, el aplastamiento, la guerra, el despojamiento, la miseria, con tal que reinen el orden, la disciplina, la sumisión, con tal de que se sofocquen las opiniones, las voces y las iniciativas discordes.

Y ya que para cubrir una posición tan monstruosa no basta el fascismo; ya que se le quiere dar un carácter universal de superioridad, de clases de partidos, de religiones; puesto que en ella se quiere configurar el único remedio concebido por todas las mentalidades, incluso las más opuestas, y entonces se mueve al bolchevismo, despreciativo con toda moral, con todo derecho y con toda libertad, para preconizar el absolutismo de Estado, la dictadura de hierro, la militarización de la vida.

Es fácil de imaginar el servicio que se presta a todas las reacciones al valorar su base común: el principio de autoridad.

Es un tema tratado ya mil veces, pero que hoy día es de más interés que nunca, mientras exista en la atmósfera agitada la veleidad inconsciente de imponer la propia voluntad a las masas, reduciéndolas a la sumisión y a la impotencia. La función de Gobierno se adapta mal a cualquier posible resistencia; es más, si ésta, dejando de ser verbal y blanda, asume un carácter enérgico y decisivo, se considera inmediatamente como delictuosa y como tal perseguida sin piedad.

Los luctuosos sucesos de todos los días son la prueba más terriblemente elocuente para quien todavía dudase.

No se trata, por consiguiente, de una afirmación puramente teórica y abstracta, sino de la más evidente realidad.

Tenemos una democracia titubeante, incierta, casi vergonzosa de sí misma, aterrada por el desarrollo lógico de su propio principio, dispuesta, si no precisamente a echarse en brazos del fascismo, a cederle benévolutamente el puesto. Y al lado de ella tenemos a un socialismo acostumbrado a vivir al día, con un programa mínimo que no responde a las urgentes

CRONICA SUBVERSIVA



LA RELIGION Y LA JUSTICIA

La religión y la Justicia son entre sí como los dos extremos de la balanza: cuando uno sube, el otro baja; esto es inevitable. No digáis que implica una paradoja; esta imagen sintetiza la doctrina más pura de místicos y ascetas.

No basta para lograr la perfección aspirar a la posesión de Dios por la inutilidad de su vida y el aniquilamiento de su voluntad; precisa que demuestre su amor por la anulación de su propia Justicia, falso resplandor, según él, incapaz de ilustrarle en la senda de la santidad y la beatitud. De igual suerte que ha muerto para el mundo, la filosofía, el placer, el orgullo, el perfecto debe morir también para la conciencia; sería indigno del cielo, su virtud ofendería a la Divinidad si conservase el destello más leve que no procediera de ésta. Así, e réprobo que la Justicia divina precipita en el infierno y el elegido que la Misericordia de Dios acoge, se identifican en orden a la moralidad ambos llegan paralelamente, uno por el sacrificio, el otro por la impiedad, aquél para la gloria, éste para la vergüenza, a la anulación de la moralidad, de la conciencia.

La extinción absoluta del senti lo moral, imposible en el hombre no agotado por la religión, es el mal propio de los devotos; es el cáncer del sacerdocio. Entre los clérigos y los pontífices abundan estupidamente esos monstruos en quienes la práctica razonada del crimen es un efecto del ateísmo, más aún, de la doble conciencia. Ya han pasado las épocas horribles de los Alejandro VI y de los León X: la Revolución nos separa de ellos por siempre. Gracias a ella, la Iglesia, purificada, no caerá de nuevo en las abominaciones de Sodoma. Empero que la Revolución pierda sus energías, que las sentencias de los tribunales sean benignas, y presto volvería a pulular el clero, de toda jerarquía y de todo orden; la religión, primero abrazada con éxtasis, luego perdida sin apelación, conculcará toda ley social, reemplazando a sus sacramentos y sus misterios la explotación de las masas, la violación, el incesto, el adulterio, la pederastia. El secreto de la Compañía de Jesús, encubierto bajo su famoso lema «Ad maiorem Dei gloriam», se nos ha antojado siempre un pacto de tiranía y libertinaje, fundamentado sobre la superstición popular y el ateísmo sacerdotal. Deseamos de todo corazón equivocarnos. El sacerdote que cree en la virtud por religión puede en todo momento, mientras que su fe persiste, ser un ciudadano y un justo; el sacerdote, inmoral a causa de su impiedad, sufre un espantoso suplicio; no resta más que enterrarle en un muladar.

Parece que los propios apóstoles del cristianismo presintieron este triste fin de la educación religiosa; algo les indicaba que la fe es la tumba de la moral. De aquí la vibrante controversia, suscitada de una parte entre Pedro, Santiago y Juan, y de otra, Pablo, el iluminado de Damasco, acerca de la preponderancia de la Fe y de la Justicia. Los tres primeros, discípulos inmediatos de Cristo y testigos de sus invectivas contra la hipocresía farisaica, obraban el bien, impelidos por su fe; el apóstol de los gentiles, dialéctico más hábil, sostenía que la fe por sí sola justificaba las buenas obras, e impregnando a sus adversarios con sus mismos argumentos, demostrábales que era preciso abandonar la ley de Cristo y hasta la de Dios, o reconocer con él que el hombre no se justifica más que por la gracia y que el primer acto del cristiano debe ser morir para su propia virtud. «Todos los que hemos recibido el bautismo de Cristo—decía—somos enterrados con él; nuestro bautismo es el acta mortuoria de nuestra alma.» «¿Quicumque baptizati sumus in Christo, consepulti sumus cum illo per baptismum in mortem.» Esto se canta en toda la Iglesia, el día de Pascua, en la bendición de la pila bautismal: la Iglesia atestigüa por esta ceremonia que suscribe la opinión de Pablo, según la que el hombre no es hijo de Dios más que por la muerte de su conciencia.

necesidades actuales. Se explica así el éxito del fascismo y del bolchevismo, por más que tal éxito sea más aparente que real, incluso donde tales sistemas han triunfado.

Existen admiradores ciegos del fascismo y del bolchevismo, incluso después de las experiencias amargas y que deberían dar seriamente que pensar.

Nunca fué tan verdadera la afirmación de que los extremos se tocan, si bien se trata de extremos más aparentes que reales. Extremos fueron los católicos y los protestantes, los girondinos y los jacobinos, conservadores y liberales, y, sin embargo, hoy nos damos cuenta de que tenían fines no muy distintos, que se trataba de luchas entre fracciones de una misma clase, no entre clases inconciliables entre ellas.

Constatamos también que el progreso real no fué debido a personajes que representaron los papeles más importantes en las escenas políticas y religiosas, ya que éstos frecuente-

mente lo obstaculizaron, si no lo destruyeron totalmente; sino que derivó del oscuro trabajo de las masas, de ideas, descubrimientos, invenciones, iniciativas, experiencias ocurridas en el seno de la misma sociedad. Y esto viene a confirmar el principio anárquico que nosotros propagamos.

Todo el que se dedique a reconstruir el poder político, no hará más que abrir camino al pasado y hará labor reaccionaria.

Frente a la bestial ofensiva autoritaria desencadenada por ilusos y desilusionados hombres de partido y políticos, en nombre mismo de los principios que quieren presentarse como opuestos, pero que en realidad prevén y contienen la misma sumisión absoluta, el mismo uso ilimitado de las masas, oponemos la clara idea anárquica de una sociedad de libres e iguales, levantada sobre las ruinas de toda forma de autoridad y de usurpación.

Talleres Socializados del S. U. I. G.

Trabajadores: leed todas las mañanas "Castilla Libre"

Ayuntamiento de Madrid